



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

LIBERTAD EN EL EXISTENCIALISMO, EN LA PSICOLOGÍA HUMANISTA Y EN LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL: ANÁLISIS DE SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

Autora:

Cristina Pastén Peña

Profesor Patrocinante:

Jorge Fernández Darraz

Diciembre, 2015

“Y aquella noche, mientras caminaba por la arena mojada, rodeado de gaviotas, sintió una sensación extraordinaria de libertad abierta y la gran belleza del amor, el cual no estaba en uno ni fuera de uno, sino en todas partes”

Jiddu Krishnamurti

Dedico este trabajo a mi padre porque guardo cada momento que estuvo conmigo como el más grande mis tesoros, porque lo amo con todo mi corazón y porque sé que este título lo haría inmensamente feliz. Él es mi ser humano favorito, mi modelo a seguir, mi luz, mi sabiduría; lo amo hoy y lo amaré con todo mi corazón por siempre.

A mi madre por ser una fuente inagotable de energía, por haber luchado contra todo determinismo, por demostrarme que todo está en constante movimiento y porque la amo.

A Catalina porque es mi mejor amiga y la amo. Siempre juntas.

A Kevin por ser un compañero que estuvo presente en todo este proceso, por ayudarme y acompañarme con ternura y paciencia y porque lo amo.

Índice

Resumen	5
Introducción	6
Problema de investigación	8
Objetivos	9
Método	10
Capítulo I: Existencialismo	11
Capítulo II: Tercera Fuerza	19
Capítulo III: Psicología Transpersonal	29
Conclusiones	48
Anexo	50
Referencias	51

Resumen

Considerando a la Psicología Transpersonal como heredera de la Psicología Humanista y ésta como una corriente de pensamiento basada en la filosofía existencialista, nos planteamos el problema del vínculo entre Existencialismo y Psicología Transpersonal, focalizándonos en las similitudes y diferencias del concepto de libertad en relación a lo que significa ser libres y las implicancias en la visión del ser humano. En base a una investigación de carácter bibliográfico podemos plantear que la Psicología Humanista no hereda todos los postulados existencialistas y que la Psicología Transpersonal toma muy pocos aspectos de esta filosofía de manera que da un nuevo significado al concepto de libertad y de decisión. Las diferencias radican principalmente en el lugar de la naturaleza humana respecto a la libertad además de situarse en paradigmas diferentes (el Existencialismo en la Modernidad y la Psicología Transpersonal fuera de ella).

Introducción

La Psicología Humanista norteamericana surgió como una respuesta a las dos corrientes deterministas que reinaban en la disciplina en ese entonces: el Psicoanálisis y el Conductismo (Grof, 2010). Las propuestas de la Psicología Humanista y de toda la corriente que se denomina la Tercera Fuerza (la cual incluye tanto a la Psicología Humanista como al Enfoque Existencial) encontraron su base filosófica en el Existencialismo y en la Fenomenología (Brennan, 1999) pero a medida que avanzaba el tiempo, grandes exponentes de la Tercera Fuerza comenzaron a integrar temáticas que se acercan a lo espiritual¹ tales como las experiencias cumbre (Maslow, 2009) o a plantear conceptos que trascienden la existencia individual como el suprasentido (Frankl, 2004); de esta manera, a pesar de no haber comenzado con ningún concepto que se relacionara con la espiritualidad, la Tercera Fuerza empieza a acercarse a temáticas que hoy llamaríamos *transpersonales*; con esto, no tardó en surgir la Psicología Transpersonal.

Hoy en día, la Tercera Fuerza y la Psicología Transpersonal, al menos en Chile, no son vistas como corrientes antagónicas. Se podría considerar, incluso, la línea transpersonal como la heredera de la humanista ya que las similitudes teóricas son numerosas lo que hace que el vínculo entre ambas sea evidente. En 1968 Maslow (2009) anuncia la necesidad de crear una psicología *transhumana*, pero no solo sus afirmaciones evidencian la relación de continuidad entre Psicología Humanista y Transpersonal, el psicólogo chileno Mauricio Cerda (2012) retrata esta conexión en su libro *Cielo Azulado*, en el que grafica y compara ambas corrientes. Por otro lado, no es menor mencionar la existencia de la carrera de Psicología *visión Humanista-Transpersonal* de la Universidad del Pacífico².

Es claro que la Psicología Transpersonal es la heredera de la Tercera Fuerza, sin embargo, esto no quiere decir que ambas mantengan un núcleo teórico idéntico, recordemos que la Tercera Fuerza se basa en la filosofía existencialista (Brennan, 1999; Kriz, 2001; Maslow, 2009; Cerda, 2012), la cual se distancia de los postulados transpersonales.

¹ El concepto de espiritualidad se refiere básicamente a lo que trasciende a la existencia individual y se usa como sinónimo para lo transpersonal; será trabajado con mayor profundidad en el capítulo 3.

² Fundada el 2003. Hoy, incluso, cuenta con un Magíster en Psicología clínica Humanista-transpersonal.

La Psicología Transpersonal, con una fuerte influencia de las religiones orientales, integra temáticas que trascienden la materialidad del ser humano y que, por ende, cuestionan el paradigma de la Modernidad³ lo que la hace incompatible con el Existencialismo moderno que defiende la linealidad del tiempo y que no cree en fuerzas superiores. Las diferencias entre ambas líneas de pensamiento se ven retratadas en los conceptos de libertad que tienen cada una de ellas.

Los objetivos de esta memoria son describir aspectos de la filosofía existencialista, privilegiando a Sartre y caracterizar el movimiento de la Tercera Fuerza y de la Psicología Transpersonal con el fin central de analizar las similitudes y diferencias entre los conceptos de libertad del Existencialismo y de la Psicología Transpersonal.

En relación al tipo de investigación y bajo el criterio de finalidad, esta memoria corresponde a una investigación teórica ya que se limita a lo mencionado en el marco teórico y busca desarrollar problemáticas de carácter filosófico.

La relevancia de este trabajo radica en la escasa información que existe en relación a la vinculación entre Existencialismo y Psicología Transpersonal por lo que a través de esta memoria se busca discutir las bases filosóficas en relación al Existencialismo tanto de la Psicología Humanista como de la Transpersonal.

³ El paradigma de la Modernidad postula que el tiempo es lineal con dirección única pasado-presente-futuro, además, afirma que las entidades poseen límites claros y definibles entre sí y que la mejor forma de estudiar la realidad es cuantificándola (Cerdeña, 2012). En el capítulo de Psicología Transpersonal se ahondará en la crítica al paradigma moderno.

Problema de investigación:

- Problematización:

Una de las principales ideas que define a la Tercera Fuerza es la libertad, la cual es fundamentada filosóficamente en el Existencialismo. La corriente transpersonal es la heredera de la Psicología Humanista (perteneciente a la Tercera Fuerza), sin embargo, no comparte las mismas ideas que el Existencialismo respecto de la libertad y trasciende el paradigma de la Modernidad. Si la Psicología Transpersonal ha dejado de lado la Modernidad y, por ende, al Existencialismo, cabe preguntarse si considera la libertad dentro de sus planteamientos y, en el caso de que lo haga, cómo la justifica y si esa justificación tendría similitudes y/o diferencias con la libertad existencialista en la que se basó la Tercera Fuerza.

Esta problemática es relevante para la disciplina debido a que el Existencialismo es una base filosófica importante para la Psicología Humanista y, a su vez, la Psicología Humanista es una base teórica significativa para la Psicología Transpersonal, lo que hace que la conexión entre Existencialismo y Psicología Transpersonal sea necesaria para comprender una parte de las bases filosóficas de la corriente transpersonal. Ante este vacío de conocimiento, en esta memoria trataremos la problemática del concepto de libertad en relación al Existencialismo y la Psicología Transpersonal con el fin de dilucidar aspectos de la conexión entre ambas corrientes.

- Pregunta de investigación:

¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre el concepto de libertad del Existencialismo y el de la Psicología Transpersonal?

Objetivos

- Objetivo general:

Definir y describir las diferencias y similitudes entre el concepto de libertad del Existencialismo y el de la Psicología Transpersonal.

- Objetivos específicos:

- Explicar los postulados básicos del Existencialismo, haciendo énfasis en el Existencialismo sartreano.
- Describir el pensamiento de la Tercera Fuerza en relación a la naturaleza humana y la libertad y su vínculo con la Psicología Transpersonal, analizando dos autores que limitan entre Psicología Humanista y la corriente transpersonal: Abraham Maslow y Viktor Frankl.
- Definir de la Psicología Transpersonal algunos aspectos de su historia, sus ideas principales, su crítica al paradigma Newtoniano Cartesiano, su paradigma y su concepto de libertad.
- Comparar el concepto de libertad del Existencialismo con el de la Psicología Humanista y con el de la Psicología Transpersonal y analizar las influencias de la filosofía existencialista en ambas corrientes.

Método

Este trabajo corresponde a una investigación teórica de carácter bibliográfico en el que analizamos diferentes textos, de los cuales, la mayoría de ellos son libros completos, secciones de libros, artículos de revistas y documentos electrónicos relativos a la filosofía existencialista, a la Psicología Humanista y a la Psicología Transpersonal.

Las fuentes utilizadas se analizaron y sistematizaron de manera manual sin utilizar ningún programa computarizado, a excepción de la citación APA en la que se usó, en parte, el programa de Word. La forma de recopilación de los libros de Psicología Humanista y Transpersonal fue gracias a una investigación personal en base a los autores ya conocidos, respecto a los textos relativos a la filosofía y a la historia de la psicología fueron seleccionados por recomendaciones del profesor patrocinante además de elecciones personales.

Breves referencias históricas del Existencialismo

Respecto al origen del Existencialismo, es importante destacar la fuerte influencia de la Fenomenología, la cual se concentra en el estudio de los fenómenos tal como son experimentados por el individuo y posee un método que rechaza los reduccionismos de las ciencias naturales, además de centrarse en el objeto tal como aparece en la conciencia (Brennan, 1999); el Existencialismo toma todos esos elementos y construye una filosofía basada en la existencia, encontrando una base en el método fenomenológico para gran parte de sus postulados.

En relación a los primeros autores, no hay consenso sobre quienes fueron los precursores del Existencialismo: para Derisi (1956) los aportes de Dilthey, Simmel, Bergson, Nietzsche, Kierkegaard, Husserl y Scheler dan base a esta corriente de pensamiento; sin embargo, para Ciarlo (1963), las bases del Existencialismo estarían en Sócrates, San Agustín, Pascal y Kierkegaard, aunque el rastreo de esta corriente en un trazo tan largo parecería una cuestión inconmensurable. Por otro lado, según Brennan (1999), el Existencialismo surge de las obras de Nietzsche y Dostoievski.

Nietzsche, aunque no puede considerarse estrictamente un existencialista, niega la existencia de una naturaleza humana común del hombre como ser espiritual, reafirmando el carácter individual de la existencia (Derisi, 1956); esta negación de la naturaleza humana será desarrollada posteriormente por diversos autores existencialistas como, por ejemplo, Sartre.

Lo que sí se sabe es que Kierkegaard comienza a utilizar la palabra *existencia*, en lo que se podría definir como un primer momento del Existencialismo (Wahl, 1960); es este autor quien nos introduce a un Existencialismo fundamentalmente cristiano en el que afirma la inexistencia de cualquier conocimiento independiente de un sujeto, asumiendo, entonces, la calidad subjetiva de todo conocimiento (y alejándose del naturalismo). También divide la existencia humana en tres esferas: estética, ética y religión, siendo esta última en la que el Ser se ve obligado a dar un *salto de fe* (o hacia la fe) para no sumirse en la desesperación

y en el suicidio; este salto consiste básicamente en que no estamos seguros de nada y de que no podemos poseer una verdad absoluta por lo que cualquier acción que hagamos, será en base a la fe⁴. Para Kierkegaard, la fe estaría por sobre la razón y es en esta prevalencia en la que basaría la vivencia de la existencia. A pesar de su conexión con lo religioso, la idea de la fe y de la imposibilidad de estar seguros de algo con nuestra razón le dan a Kierkegaard el toque de indeterminación que posee el Existencialismo. Por otro lado y según Brennan (1999), más que representar un primer momento, Kierkegaard sería un precursor de la filosofía existencialista por su oposición al racionalismo de la época y la exaltación de la ciencia positivista.

Posteriormente dos filósofos alemanes, según Wahl (1960), intelectualizan el pensamiento de Kierkegaard: Jaspers y Heidegger. El también psiquiatra Jaspers entrega una visión laica del pensamiento de Kierkegaard, aunque igualmente religiosa; esto según Lenz (1955). Por otro lado, Heidegger en su problemática sobre el olvido del ser, afirma que solo el ser humano *existe* (Wahl, 1960). Entre sus innumerables aportes, también acuña el concepto de *Dasein*, con el que explicó cómo el ser se relaciona con el mundo en el momento presente (ser-en-el-mundo o ser-ahí, temporalidad). Según Wahl (1960), Heidegger supera el individualismo del pensamiento de Kierkegaard cuando niega la posibilidad de *estar adentro*, es decir, el ser –siguiendo con el concepto de Dasein- solo es *en-el-mundo*.

Un tercer momento del Existencialismo consistiría en la influencia de filósofos franceses tales como Gabriel Marcel, Simone de Beauvoir, Albert Camus, Maurice Merleau-Ponty y Jean Paul Sartre (Wahl, 1960). Los franceses se muestran más abiertos con sus exposiciones, difundiendo sus ideas no solo en obras vastas y complejas como *El ser y la Nada* sino también en novelas, obras teatrales e, incluso, en revistas y diarios (Lenz, 1955). Más adelante describiremos con más profundidad el Existencialismo ateo de Sartre, en el cual basaremos este trabajo.

En la actualidad, no hay autores que se declaren abiertamente existencialistas. Al parecer, el Existencialismo quedó en el siglo XX y hoy, con el desarrollo del pensamiento posmoderno, nos vemos enfrentados a nuevas ideas y conceptos que escapan del paradigma de la Modernidad.

⁴ Con el concepto de fe relaciona la libertad de decidir con el cristianismo.

El Existencialismo como corriente filosófica se adscribe a los principios de la Modernidad, de manera que si se afirma que la Modernidad ha terminado, el Existencialismo como lo conocemos también habría de acabar. Por otra parte, cabe subrayar que el Existencialismo se desarrolló en las últimas décadas de la Modernidad, lo que decanta en que problemáticas tratadas en esta corriente filosófica también son pensadas por filósofos posmodernos como, por ejemplo, Vattimo (2000), quien desarrolla el concepto de libertad a partir de la problemática de los *mass media*⁵.

A pesar de que problemáticas planteadas por el Existencialismo no han sido olvidadas y siguen siendo trabajadas por filósofos posmodernos cabe la duda de si lo que se ha descrito como Posmodernidad y de si las corrientes psicológicas que no se adscriben a ciertos principios de la Modernidad como la Psicología Humanista y Transpersonal⁶ han dejado atrás al Existencialismo como tal. En este trabajo trataremos principalmente lo relacionado con la Psicología Humanista y Transpersonal más que la Posmodernidad como tal.

Postulados básicos del Existencialismo

A pesar de que hay diferencias entre un autor y otro y de que la corriente no sea un pensamiento unificado (Descamps, 1983), los filósofos existencialistas comparten ciertos postulados generales:

- El conocimiento del mundo se dará desde la vivencia única, personal y concreta de cada existente (Wahl, 1960).
- La angustia es un componente clave en la vivencia existencial (Ciarlo, 1963).
- La existencia del hombre no requiere de una esencia, es más, la esencia del hombre es su existencia (Ciarlo, 1963).
- La existencia consiste en estar en permanente elección (Ciarlo, 1963).

⁵ Vattimo (2000) desarrolla el concepto de libertad explicando cómo los medios de comunicación nos dan a conocer una multiplicidad de informaciones de manera que aunque tengamos conciencia de nuestra propia cultura, también sabemos que no es la única y que, por ende, no es la única verdad, en base a esto, desarrolla el concepto de libertad como una oscilación entre la pertenencia o conocer la propia visión y el extrañamiento o entender que la propia visión no es la única.

⁶ En el capítulo tres explicaremos con mayor profundidad por qué la Psicología Transpersonal no se adscribe a los principios de la Modernidad. En relación a la Psicología Humanista, si bien, comenzó enmarcada en la perspectiva moderna, posee autores que escapan a algunos aspectos de la misma; esto será explicado en el capítulo dos.

- La existencia no posee ninguna determinación, es más, ni siquiera estamos obligados a seguir existiendo (Ciarlo, 1963).
- La única autoridad es la del propio ser humano, no existe una autoridad superior (Quitmann, 1989).
- De lo único que podemos estar seguros es de la muerte, por ende, las acciones se orientan hacia el futuro (Quitmann, 1989).

Estas ideas hacen de la persona el principal responsable de su propia vida; sin embargo, esto no quiere decir que el Existencialismo afirme que el Ser posee una libertad total; la libertad es entendida como la constante decisión y esa decisión no se fundamenta en determinaciones; pero las opciones ante las que nos encontramos son limitadas y dadas por el presente (de ahí la idea de ser *arrojado en el presente*⁷).

Existencialismo sartreano

Como mencionábamos en el apartado de referencias históricas, en el Existencialismo se pueden encontrar diversos autores; sin embargo, en esta memoria privilegiaremos particularmente los postulados de Jean Paul Sartre respecto a la libertad, la mala fe, el ser y el concepto de proyecto.

- Libertad e inexistencia de naturaleza humana:

El concepto de libertad contiene diversos componentes que están interrelacionados entre sí: indeterminismo, responsabilidad, desamparo y angustia. En primer lugar, el ser humano no está determinado por absolutamente nada, lo que quiere decir que no posee ninguna naturaleza que lo defina; “*el ser* [las cursivas se agregaron] empieza por no ser nada. Solo será después y será tal como se haya hecho. Así pues, no hay naturaleza humana porque no hay Dios para concebirla” (Sartre, 2007, p.14). El indeterminismo va ligado con la responsabilidad, segundo componente del concepto, ya que si el hombre no está sujeto a ninguna naturaleza, a ningún Dios ni a ninguna clase de determinismo, significa que el hombre es quien decide cómo actuar y que, por ende, es de él toda la responsabilidad de

⁷ Esta idea es poéticamente descrita en la novela de Sartre *La náusea*, en la que el personaje principal, Antoine, escribe en su diario: “Nunca sentí como hoy la impresión de carecer de dimensiones secretas, de estar limitado a mi cuerpo, a los pensamientos ligeros que suben de él como burbujas. Construyo mis recuerdos con el presente. Estoy desechado, abandonado en el presente. En vano trato de alcanzar el pasado; no puedo escaparme” (Sartre, 1999, pp.47-48).

sus acciones. El tercer componente corresponde al desamparo, el cual sería la consecuencia de una vida sin determinaciones ni guías, de una existencia a la que hemos sido arrojados. El desamparo va ligado al cuarto componente, la angustia, la que se genera a partir de los anteriores tres componentes y se vive como un sentimiento diferente de la tristeza que se asocia exclusivamente con la libertad y con el percibir la absoluta indeterminación.

La libertad se manifiesta en la imposibilidad del hombre de no decidir, lo que no quiere decir que las elecciones sean infinitas sino que la elección como tal no puede no darse: “la elección es posible en un sentido, pero lo que no es posible es no elegir. Puedo siempre elegir, pero tengo que saber que, si no elijo, también elijo” (Sartre, 2007, pp.34-35).

- Mala fe:

Es tentador separar al ser del mundo o al ser de su esencia adjudicándoles tanto al mundo como a la esencia la causa de las decisiones como si fuesen entidades apartes que atan al ser. Sartre (2007) define la mala fe como un error, como una mentira que resguarda de enfrentar la realidad: “todo hombre que se refugia detrás de la excusa de sus pasiones, todo hombre que inventa un determinismo, es un hombre de mala fe” (Sartre, 2007, p.37).

La mala fe corresponde a una mentira que nos hacemos a nosotros mismos para enmascarar una verdad desagradable (Sartre, 2008) con el fin de eludir la responsabilidad y, por ende, la angustia que se presenta cuando hacemos consciente la condena de la libertad. El Psicoanálisis es fuertemente criticado a la luz del concepto de mala fe: el concepto de inconsciente, al cual se le puede atribuir cada una de nuestras decisiones debido a que es entendido como un determinante del comportamiento, podría perfectamente ser un acto de mala fe: “para escapar a estas dificultades suele recurrirse al inconsciente” (Sartre, 2008, p.99).

Por otro lado, si pensamos en el Conductismo, asegurar que la conducta está determinada por el entorno sería actuar de mala fe, ya que liberaría al ser de toda responsabilidad, enmascarando su angustia. Así, tanto el Psicoanálisis como el Conductismo o como cualquier corriente psicológica determinista actúa de mala fe si explica la conducta como el resultado de una determinación o de algo que va más allá de la existencia del hombre.

- Ser:

Si adjudicar la decisión a cualquier ente externo o interno que funcione como determinante corresponde a un acto de mala fe, actuar de buena fe sería adjudicar la decisión al ser mismo. Ante esto, es necesario definir qué es el ser.

Sartre (2008) intenta superar el dualismo entre lo interior y lo exterior asegurando que “el ser de un existente es precisamente lo que él parece. Así llegamos a la idea de fenómeno” (p.12). El ser sería lo que aparece, sería un fenómeno; el fenómeno es absoluto y relativo a la vez, relativo porque *aparece* y absoluto porque en esa *aparición* el fenómeno se devela tal como es.

Si el fenómeno se devela como es cada vez que aparece, en esas apariciones se encuentra la esencia (porque ahí estaría lo que es), ya que la esencia no está *en* el objeto y es el sentido del objeto: “la esencia es lo que debe poder ser manifestado por una serie infinita de manifestaciones individuales” (Sartre, 2008, p.14). La infinitud de las manifestaciones individuales es lo que hace del concepto de esencia algo imposible de anteponer a la existencia y, por ello, “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 2007, p.12), por esto es que el ser no nacería teniendo una esencia ya que para tenerla en primer lugar debe aparecer y para aparecer primero debe existir.

Sin embargo, surge la problemática de la infinitud de las manifestaciones individuales debido a que el ser es finito, por lo que si bien el dualismo no se manifestaría entre lo interno y lo externo, sí se daría cuando pensamos en lo infinito (manifestaciones) y en lo finito (el ser), ya que “el existente no puede, en efecto, reducirse a una serie finita de manifestaciones, puesto que cada una de ellas es en relación a un sujeto en perpetuo cambio” (Sartre, 2008, p.13). No podemos decir que existe un número exacto de manifestaciones por cada momento porque caeríamos en la necesidad de definir qué sería cada uno de esos momentos: ¿un segundo, medio segundo?⁸ El perpetuo cambio del sujeto y la imposibilidad de definir el número de manifestaciones momento a momento harían de las apariciones una cuestión infinita; sin embargo, estamos seguros de la finitud del existente. Y es que sabemos que el existente es finito en su aparición, lo infinito sería el

⁸ Esta pregunta se retoma en el apartado de “El ser como proyecto”.

número de las mismas por la incapacidad de cuantificar el presente. El perpetuo cambio del ser en relación a sus incuantificables manifestaciones reafirma la imposibilidad de que exista una esencia que se mantenga dentro del sujeto. El ser es en perpetuo cambio, es en el presente.

Ser y existente tampoco son sinónimos, mientras que ser es la condición misma para la revelación, el existente corresponde al fenómeno, es decir, el ser no necesariamente aparece ya que cuando el ser está ausente, aunque no esté apareciendo, de todas maneras es (aunque de forma ausente). Ahora bien, esto no quiere decir que el fenómeno enmascare al ser ya que el fenómeno no puede ser una apariencia que remita a un ser distinto de ella (Sartre, 1999;2008) por lo que ser y existente, a pesar de no ser lo mismo, tampoco serían diferentes por definición; la diferencia estaría en la aparición.

- El ser como proyecto:

“La esencia no está *en* el objeto: sino que es el sentido del objeto” (Sartre, 2008, p.15). Si la esencia no está *dentro* del objeto y, por ende, no está dentro del ser, las decisiones no podrían tener su causa en una esencia que habita en nosotros; si la esencia es el número infinito de manifestaciones del ser y la decisión es también una manifestación del mismo (ya que se basa en el ser en cuestión), las decisiones construirían la esencia y por ello es que “no hay ninguna diferencia entre ser libremente, ser como proyecto, como existencia que elige su esencia, y ser absoluto” (Sartre, 2007, p.34); el ser, entonces, sería su decisión.

Si el ser es su decisión, “el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida” (Sartre, 2007, p. 27). Por tanto, el ser se está construyendo en cada momento (está en perpetuo cambio) en base a sus actos. Si la decisión se basa en el ser y el ser es su proyecto, y el proyecto es algo que no se está realizando en el presente, la decisión estaría orientada hacia el futuro.

El tiempo en la filosofía de Sartre es un perpetuo presente en el que el pasado solo es como tal en el presente: “el pasado no es *nada*, tampoco es presente” (Sartre, 2008, p.173). En otras palabras, el pasado no existe como un ente aislado, “mi pasado no aparece jamás en el aislamiento de su ‘preteridad’; sería hasta absurdo considerar que pudiera *existir* como tal: es originariamente pasado *de este* presente” (Sartre, 2008, p.173). El pasado, entonces,

no sería una entidad aparte sino que solo podríamos tener una ventana hacia él con el recuerdo en el presente sin corresponder a éste como tal.

En relación a lo anterior, cabe preguntarnos: ¿qué es exactamente el presente? Ya en la página anterior habíamos tocado la problemática de definir lo que es cuantitativamente el presente: ¿es un segundo, medio segundo, un cuarto de segundo, 0,1 segundos, 0,001 segundos...? La necesidad de subdividir infinitesimalmente el presente en función de la precisión nos lleva al concepto de Nada, “el término ideal de una división llevada al infinito: la Nada” (Sartre, 2008, p.186). Si el ser es en el presente pero el presente tendería a cero -por la necesidad de definir con exactitud el momento actual- y, por ende, a la Nada, el ser y la Nada serían efectivamente “ese par insoluble” (Sartre, 2008, p.186).

Por otro lado, el futuro es “lo que *tengo-de-ser* en tanto que puedo no serlo” (Sartre, 2008, p. 191); es decir, el futuro corresponde a una posibilidad que se basa en nosotros mismos, en nuestras acciones y en nuestro proyecto. Siguiendo el análisis de Quitmann (1989), si el ser humano está determinado por su proyecto, el cual, corresponde a la causa primordial de sus decisiones, y el proyecto es algo que se ubica en el futuro, el futuro estaría determinado por el presente, ya que el tiempo es en realidad un perpetuo presente y solo en aquel podemos construir el proyecto; sin embargo, el presente tiende a la Nada, por lo tanto, la Nada determinaría al hombre.

El concepto de ser y de tiempo que utiliza Sartre constituyen una base sólida para justificar la libertad del ser humano; en base a esto y considerando que no es el único autor existencialista en el que se basó la Tercera Fuerza, la Psicología Humanista construyó una teoría indeterminista en la que el hombre puede decidir sin ser definido por un inconsciente o por un ambiente externo. En otras palabras, los dichos de Sartre y de otros autores existencialistas dieron pie al surgimiento de una corriente que apelaba contra de los determinismos de las primeras dos fuerzas.

Capítulo II: Tercera fuerza

Brenann (1999) denomina Tercera Fuerza a un conjunto de filósofos y psicólogos que reconocen la libertad y la responsabilidad del ser humano en todos sus actos y decisiones y que, además, consideran que los procesos psicológicos varían según cada persona y que sería reduccionista entenderlos solo como hechos fisiológicos. Por otra parte, estos filósofos y psicólogos plantean la idea de la personalidad únicamente humana entendiendo la libertad como una característica fundamental de nuestra especie.

A pesar de que esta corriente como conjunto esté de acuerdo en las ideas descritas en el párrafo anterior, según Jürgen Kriz (2001), la Tercera Fuerza⁹ surge con una heterogeneidad teórica de ideas que se fueron desarrollando independientemente; en medio de esta heterogeneidad podemos encontrar a la terapia gestáltica de Perls, la psicoterapia del diálogo de Rogers, el psicodrama de Moreno, la Logoterapia de Frankl, el Dasein–analyse de Biswanger, entre otras. Todas estas terapias nacieron como enfoques distintos de una psicología que apuntaba a visiones diferentes de las del Psicoanálisis y el Conductismo de la época.

La Tercera Fuerza, manifestando su heterogeneidad, puede subdividirse en dos corrientes: la Psicología Humanista y el Enfoque Existencial. La Psicología Humanista tuvo su polo en Estados Unidos, mientras que el Enfoque Existencial se desarrolló más profundamente en Europa¹⁰. A continuación, caracterizaremos cada movimiento para posteriormente profundizar el lugar de la libertad y del Existencialismo en la corriente.

La Psicología Humanista de Estados Unidos

En 1962, Abraham Maslow junto a un grupo de autores fundan la Sociedad de Psicología Humanista en Estados Unidos (Henoa, 2013). El término *Humanista* apunta a una

⁹ En la sección de la que se extrajo esta información, Jürgen Kriz utiliza la denominación de Psicología Humanista como sinónimo de Tercera Fuerza, por ello es que en su libro “Corrientes fundamentales de la psicoterapia”, en el apartado de abordajes humanistas, no se menciona el concepto de Tercera Fuerza pero sí el de Psicología Humanista, refiriéndose a abordajes tanto norteamericanos como pertenecientes al Enfoque Existencial.

¹⁰ Lo que no quiere decir que el desarrollo de la Psicología Humanista sea exclusivamente estadounidense o que el Enfoque Existencial sea únicamente estudiado por europeos.

psicología que acentúa la variabilidad humana, en oposición al Conductismo que imperaba en Norteamérica en ese entonces (Brennan, 1999). Por otro lado, podemos entender el concepto de humanismo desde la perspectiva de Heidegger (2000), quien considera que todos los humanismos a lo largo de la historia presuponen una esencia universal del ser humano, en este sentido, y como se verá en los párrafos posteriores sobre Maslow y Rogers, la Psicología Humanista también afirma que existe una esencia universal del ser humano y presupone en ella determinadas características.

Se puede reconocer en la línea humanista a autores como Abraham Maslow, Carl Rogers, Gordon Allport, Eugene Gendlin, entre otros (Kriz, 2001). En este trabajo, mencionaremos los enfoques de Maslow y Rogers con el fin de graficar el concepto de naturaleza humana que desarrolló la corriente norteamericana para, posteriormente, vincularlo con la libertad.

Abraham Maslow (2009) plantea que existe una naturaleza débil en el ser humano que invita a la autorrealización. Esta naturaleza es *débil* porque fácilmente puede ser coartada por el entorno; sin embargo, si se dan las condiciones para que se desarrolle, el Ser tendería a autorrealizarse. Este autor es reconocido por su teoría de jerarquía de necesidades que grafica en su pirámide de necesidades, también conocida como *Pirámide de Maslow*. La pirámide de necesidades consiste en cinco escalones donde para avanzar al superior, el de la autorrealización, es necesario cumplir con todos los anteriores, así como para llegar al cuarto escalón es menester satisfacer las necesidades del primero, segundo y tercero, y así sucesivamente. Los escalones, de abajo hacia arriba, corresponden a: necesidades fisiológicas, de seguridad física, de pertenencia y amor, de estimación y, por último, de autorrealización (Frager & Fadiman, 2000). Con su pirámide, Maslow explica cómo funcionan las necesidades y cómo se puede guiar esta naturaleza *débil* a lo que cada ser humano podría alcanzar si tuviera las condiciones ambientales necesarias: la autorrealización.

Otro importante exponente de la línea humanista de Estados Unidos es Carl Rogers, quien con sus condiciones necesarias y suficientes para el éxito terapéutico da una base muy útil para la práctica de la psicoterapia; en relación a esto, una de las condiciones necesarias y suficientes corresponde a la aceptación incondicional del paciente (Gondra, 1975). Se desprende de esta condición que aceptar al paciente generaría un efecto positivo en su

desarrollo personal y en su proceso terapéutico; lo que significa, en consecuencia, que existe algo que el paciente es y que ello es *positivo*.

La aceptación del paciente se relaciona estrechamente con la teoría de Rogers de la capacidad de autorregulación del organismo y de sabiduría organísmica. Un organismo sano es capaz de captar sus necesidades y de hacer lo necesario para satisfacerlas (Gondra, 1975); sin embargo, las personas para poder ser aceptadas en la sociedad, desde niños se ven obligadas a dejar de lado los deseos que les pide su organismo con el fin de ser queridos y aceptados (sobre todo por sus cuidadores); esto, a la larga, genera que el niño vaya perdiendo contacto con su mundo interior, de manera que acepta un conjunto de valores aunque éstos estén en profundo contraste con sus necesidades organísmicas, lo que va generando, poco a poco, patología (Sassenfeld, 2015). La autorregulación organísmica y lo problemático que resulta no escuchar las necesidades que plantea la propia sabiduría llevan nuevamente a la idea de que hay *algo* en cada uno de nosotros que parece *saber* qué es lo que necesitamos y que, si seguimos lo que dice ese algo, nos alejaremos de la patología. Ahora bien, eliminando el didáctico dualismo con el que hablamos de ese algo, lo cierto es que no se trata de que la persona posea efectivamente un ente diferente a ella misma que “contenga” la sabiduría; la sabiduría está en cada persona, en lo que es; en otras palabras, ese *algo* somos nosotros mismos y corresponde a nuestra propia naturaleza.

Los planteamientos de Maslow y Rogers grafican satisfactoriamente el cómo la Psicología Humanista estadounidense entiende la naturaleza humana como algo que nos alejará de la patología y, por ende, como positiva. La naturaleza positiva o, en otras palabras, ese conjunto de características constructivas y derechamente *buenas*¹¹ que definen lo que es ser humano corresponde, según Cerda (2012) a las siguientes:

- Positiva o neutra pero nunca negativa: a pesar de los planteamientos de Maslow, Cerda (2012) considera que la Psicología Humanista cree que el crecimiento al que tiende el ser humano puede inclinarse en igual posibilidad hacia el desarrollo o hacia el estancamiento, hacia la salud o la enfermedad, hacia el bien y el mal. Asegura que la naturaleza humana es positiva o neutra pero nunca negativa. Más adelante volveremos sobre este punto en particular.

¹¹ Maslow (1983) utiliza continuamente el adjetivo de *bueno* en su libro *La personalidad creadora*.

- Dignidad y valor: cada ser humano posee un valor inherente que le da dignidad, independiente de su raza, religión, sexo o condición económica, física o psicológica. Por lo tanto, ningún ser humano debe ser denigrado o maltratado.
- Autorrealización y autoconservación: el hombre está impulsado por una tendencia a la autorrealización (véase los planteamientos de Maslow) y a la autoconservación (la preservación del bienestar básico).
- Dinamismo: el hombre es dinámico, es decir, no solo busca satisfacer sus necesidades sino también encontrar otras nuevas.
- Subjetividad: el hombre es un sujeto, sujeto de sí mismo y sujeto en el entorno y posee un lugar único en el mundo desde donde contempla y actúa.
- Creatividad: el hombre es capaz de imprimir un sello propio en sus acciones.
- Razón y sabiduría: el ser humano posee la facultad de pensar lógicamente y aprehender intelectualmente el mundo. Además, posee sabiduría, la cual ayuda cuando la razón se torna perjudicial ante la utilización exclusiva que hacemos de ella. La sabiduría es una función integral que, a diferencia de la razón (que suele ser parcial), comprende holísticamente las problemáticas de manera que nos revela lo mejor, lo óptimo y lo más valioso de cada situación.
- Valores: la conducta humana no es solo movilizadora por necesidades e impulsos sino también por valores que él mismo ser ha creado.
- Proyecto: el hombre construye proyectos de vida gracias a la tendencia hacia la autorrealización y la adopción de un sistema de valores.
- Encuentro: el hombre es capaz de encontrarse con otros, ya que los planes personales se transforman en planes colectivos, además, el ser humano es capaz de vincularse genuinamente con los demás de forma honesta, profunda y amorosa.
- Libertad y responsabilidad: al igual que toda la Tercera Fuerza, la Psicología Humanista considera que el hombre es libre; ser libre significa poder tomar decisiones a pesar de los condicionamientos familiares, educacionales, económicos, religiosos, culturales, políticos o de cualquier tipo; al no ser determinantes estos condicionamientos, las decisiones conllevan una completa y absoluta responsabilidad que recae en el ser humano y en nadie más que en él.

En este listado dejamos en último lugar a la libertad con el fin de subrayar su presencia en la Psicología Humanista. La Psicología Humanista considera que el hombre es libre y

responsable y que, a la vez, posee una naturaleza neutra o positiva. Esta corriente dice basarse en el Existencialismo debido a la interdependencia entre libertad y responsabilidad, sin embargo, el planteamiento Existencialista además de libertad y responsabilidad incluye la inexistencia de naturaleza humana, la cual también es interdependiente con los demás conceptos. En el apartado de Tercera Fuerza, Existencialismo y Libertad analizaremos esta problemática teórica.

Por otro lado, el definir una naturaleza positiva conlleva a pensar en algo esencialmente bueno, lo que trascendería la existencia individual de la persona. Si hay una naturaleza buena, hay algo que va más allá del individuo que define lo que es positivo; esta idea, además de también contradecirse con el Existencialismo, conlleva a la búsqueda de algo que trascienda a la existencia individual, lo que acerca a la Psicología Humanista a la espiritualidad.

El Enfoque Existencial europeo

El Enfoque Existencial corresponde a la corriente psicológica que se basa en el Existencialismo y en la Fenomenología, pensamientos desarrollados en gran parte en Europa. Fritz Perls (1974), como una manera de enfatizar el presente y terminar con los dualismos, considera que toda terapia existencial se preocupa más del ser que del tener, es decir, la persona no es que *tenga* un cuerpo o *tenga* pensamientos, sino que cada persona es su cuerpo, es su pensamiento. Además, para este autor lo que caracteriza toda terapia existencial es la visión del ser como un organismo que funciona como un todo, inseparable de su ambiente.

Según Brennan (1999), exponentes del Enfoque Existencial Fenomenológico¹² corresponden a filósofos como Merleau-Ponty y Biswanger. El francés Merleau-Ponty, situado desde la Fenomenología, describe la psicología como “el estudio de las relaciones individuales y sociales en tanto que vinculan de manera peculiar la conciencia y la naturaleza” (Brennan, 1999, p.299); de manera que, a través de la conciencia, la persona es la fuente absoluta de toda existencia. Por otro lado, le da importancia a la corporalidad

¹² Si bien en esta memoria hablamos de “Enfoque Existencial” también hay autores que lo llaman Enfoque “Existencial Fenomenológico” por la profunda influencia de filósofos fenomenólogos en sus postulados.

en la filosofía, entendiendo la percepción no como algo abstracto sino como un proceso que involucra activamente al cuerpo (Merleau-Ponty, 2010).

Biswanger, por su parte, basándose en el concepto de Dasein de Heidegger, nombra a su planteamiento *Dasein–analyse*, en el cual utiliza la Fenomenología para la comprensión experiencial de la actividad mental (Brennan, 1999).

Por otra parte, Fritz Perls (1974) comparte con Brennan la opinión de que el Dasein–analyse de Biswanger es una terapia existencial pero, además, suma la terapia Gestáltica (de la cual es el principal exponente) y la Logoterapia de Viktor Frankl al conjunto de lo que él considera las tres principales terapias existenciales.

Perls (1974), en su terapia gestáltica se basa en diversas ideas desarrolladas en el Existencialismo y en la Fenomenología para desarrollar sus postulados: considera que el organismo funciona como un todo inseparable de su ambiente de manera que intenta terminar con el dualismo de adentro (el ser) y afuera (el ambiente); además, le da una mayor importancia al presente a través de conceptos como el *awareness* o el darse cuenta, el cual básicamente corresponde a una experiencia subjetiva en la que la persona logra integrar diferentes temáticas, tomando conciencia de lo le está sucediendo en su momento presente. Además, se aleja de ideas absolutistas del bien y el mal y asegura que “toda la idea del bien y del mal, de lo verdadero y lo falso, es siempre una cuestión de límites, de saber en qué lado estoy” (Perls, 1974, p.21).

Por otro lado, y dentro del conjunto de terapias existenciales mencionadas por Perls (1974), se encuentra la Logoterapia¹³, la cual se centra en el sentido de la existencia humana y en la búsqueda del mismo. En esta terapia se acuña el concepto de *neurosis noógena*, el cual corresponde a la neurosis producida por la búsqueda infructuosa del sentido, búsqueda que genera angustia y vacío (Frankl, 2004).

Frankl (1952; 1995; 2004) trabaja con temáticas existencialistas como la angustia, el abandono en el presente, el Dasein, la decisión y la responsabilidad, de manera que representa un ícono de la terapia existencial. En el siguiente capítulo profundizaremos en

¹³ La palabra Logoterapia deriva del griego *logos* que equivale a propósito o sentido (Frankl, 2004)

su teoría ya que en esta memoria lo consideramos un autor perteneciente a la Tercera Fuerza pero que limita con la Psicología Transpersonal.

Aunque Sartre no sería considerado por Perls (1974) como un creador de alguna terapia existencial, basándose en su propia filosofía existencialista también desarrolla aportes vinculados a la psicología. En 1939, Sartre publica *Bosquejo de una teoría de las emociones*, texto en el que analiza las fuentes clásicas de la psicología, el Psicoanálisis y el Conductismo y, además, ahonda en el concepto de emoción. En este escrito, al igual que en *El ser y la Nada* (Sartre, 2008), intenta terminar con los dualismos entre ser - mundo e interior – exterior, asegurando que el sujeto emocionado y el objeto que emociona se hallan unidos en una síntesis indisoluble, en un todo (Sartre, 2005); afirmación que, por lo demás, retrata su profunda conexión con la Fenomenología. Por otro lado, la emoción, según este planteamiento, corresponde al modo en que el ser aprehende el mundo o, en otras palabras, una forma en que se le aparece el mundo y con que puede transformar este entorno que aparece en su conciencia. Además, caracteriza algunas emociones con descripciones corporales que incluyen tono muscular, color de piel y temperatura, planteamientos que podrían vincularse con las ideas de Merleau-Ponty y las psicoterapias corporales de Wilhem Reich y Alexander Lowen.

Tercera Fuerza, Existencialismo y libertad

Tanto la línea humanista como el Enfoque Existencial son componentes fundamentales en la Tercera Fuerza como corriente heterogénea. Para entender la Tercera Fuerza como corriente teórica compleja, es necesario sostener esta contradicción: por un lado estaría la libertad y toda su angustia y responsabilidad y, por otro, la naturaleza positiva y la autorrealización.

Lo heterógeno que puede verse la conjunción de estos enfoques (el estadounidense y el europeo) llega a tal punto que la Psicología Humanista como Tercera Fuerza efectivamente parece ser una contraposición al Conductismo y al Psicoanálisis (Grof, Brief History of Transpersonal Psychology, 2010), mientras que la Psicología Existencial Fenomenológica surge paralelamente y en diálogo con el Psicoanálisis freudiano¹⁴.

¹⁴ Lo que no implica que psicoanalistas que se acercaran al Enfoque Existencial no fuesen expulsados de la línea psicoanalítica.

Si indagamos en la relación entre el Enfoque Existencial europeo y la Psicología Humanista norteamericana podremos notar una interdependencia entre ambas corrientes. La línea estadounidense se ha dado a conocer por sus numerosas técnicas que han hecho de la terapia humanista un modelo psicoterapéutico fuerte; además, al centrarse en el aspecto positivo del ser humano ha logrado desarrollar el concepto de salud psíquica y trabajar con aspectos de la autorrealización. Por su parte, el Enfoque Existencial –que también posee sus propias técnicas y que pueden complementarse con las del movimiento estadounidense- le dio a la Psicología Humanista una base filosófica. Maslow (2009) afirma que el Existencialismo le da un sustento filosófico que en ese entonces faltaba en la Psicología Humanista; es más, en su libro *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del Ser* escribe un capítulo titulado *Lo que la psicología puede aprender del Existencialismo*.

Al inicio de este capítulo planteamos que la Tercera Fuerza, a pesar de su heterogeneidad, comparte el postulado de la libertad de decisión como característica que define al ser humano; es decir, tanto la línea humanista como la existencial están de acuerdo con esta idea. Ambas corrientes se basan en el Existencialismo para sustentar su concepto de libertad, por lo que podríamos decir que el Existencialismo es una base para toda la Tercera Fuerza (Brennan, 1999). Sin embargo, plantear el Existencialismo como base de la Psicología Humanista genera una contradicción teórica importante, ya que este enfoque afirma la libertad de decisión del hombre y su indeterminismo sin desarrollar la contraparte de esas ideas: la inexistencia de la naturaleza humana. Recordemos que el Existencialismo cuando afirma que el ser humano se hace a sí mismo y que no está determinado por nada superior a él lo hace pensando en un mundo donde no existen fuerzas superiores (como el bien esencial o el mal esencial, Dios o Satanás) y en un ser humano que no posee nada más que su libertad como característica que lo defina (Ciarlo, 1963; Quitmann, 1989; Sartre, 2007). Es decir, y según el Existencialismo, para que el hombre sea libre de decidir *necesariamente* no puede poseer una naturaleza ya que si la tuviese, si fuese *algo* al momento de comenzar su existencia, no podría hacerse a sí mismo, ya que ya sería algo y ese algo, esa naturaleza, lo determinaría (Sartre, 2007). También es necesario que no haya nada superior a su existencia ya que si hay algo superior al hombre, si existe lo Bueno y lo Malo (con mayúsculas, como algo superior y definible), el hombre viviría bajo esas leyes superiores y sus decisiones no tendrían el carácter de hacerlo a sí mismo. En síntesis, para que el hombre se haga a sí mismo no puede empezar siendo algo ni tampoco puede haber

nada superior que lo defina; todo lo superior, todo lo moralmente bueno o malo serán acuerdos y convenciones generadas por las mismas decisiones de los seres humanos y no por entidades de naturaleza superior (Sartre,2007).

A pesar de esto, y considerando los postulados de la Psicología Humanista, la Tercera Fuerza toma al Existencialismo como base teórica; claro que no sin que autores plantearan una crítica hacia el mismo: Maslow (2009) afirma que las elecciones defendidas por Sartre son arbitrarias y que creer en un proyecto definido única y exclusivamente por las propias elecciones no tiene sentido:

“Algunos filósofos existencialistas acentúan la autorrealización del yo con exclusividad excesiva. Sartre y otros hablan del <<yo como proyecto>>, que es creado enteramente por las continuas (y arbitrarias) elecciones de la persona misma, casi como si pudiera convertirse así mismo en aquello que decidiera ser. Naturalmente, en esta forma tan extrema, resulta casi con seguridad una exageración en directa contradicción con los hechos de la genética y de la psicología constitutiva. De hecho, es una tontería” (Maslow, 2009, p.36).

Maslow, entonces, toma la libertad de decisión como algo útil para defender sus postulados humanistas¹⁵ sin hacerse cargo de la implicancia de la inexistencia de la naturaleza humana, como si el conjunto de ideas y conceptos que propone el Existencialismo no fuesen interdependientes entre sí. En otras palabras y refiriéndonos especialmente al Existencialismo Sartreano, Maslow toma el concepto de libertad del hombre para apoyar su idea de autorrealización¹⁶ pero desconoce la inexistencia de una naturaleza humana como si la libertad existencialista fuese posible teniendo una naturaleza previa a la existencia, aunque sea positiva y con tendencia a la autoactualización. Por lo que según las ideas de Maslow tenemos que suponer que somos libres de decidir y de hacernos a nosotros mismos a pesar de tener una naturaleza con tendencia a la autorrealización.

La Psicología Humanista plantea el concepto de naturaleza positiva, el cual valida la autorrealización y todo el conjunto de técnicas y métodos clínicos en base a la misma pero,

¹⁵ Abraham Maslow, como ícono de la Psicología Humanista, se adscribe a los postulados indeterministas y se opone a la idea de pensar un inconsciente o un ambiente como un determinante del ser.

¹⁶ Ya que la autorrealización se basa en el indeterminismo y el indeterminismo en el Existencialismo.

a la vez, utiliza el concepto de libertad existencialista para poder explicar la posibilidad de autorrealización, ya que para que ésta pueda darse se necesita de cierta voluntad que contrarreste las influencias del entorno y del inconsciente, sin considerar que el mismo Maslow (2009) define esta naturaleza como débil y fácilmente aplacable por el entorno.

Por otro lado y como mencionamos anteriormente, Mauricio Cerda (2010) explica que la Psicología Humanista cree en la existencia de una naturaleza “neutra, o bien, positiva” (p.72), como si la diferencia entre positiva y neutra no tuviese un sinnúmero de implicancias teóricas y prácticas. El núcleo del problema teórico no está en que la naturaleza sea positiva o neutral sino en que exista como tal. En otras palabras, la problemática está en explicar, desde la Psicología Humanista, la libertad de decisión con el Existencialismo ya que, dentro del mismo, naturaleza e indeterminismo son conceptos excluyentes mientras que para la Psicología Humanista esto no es así. El desafío está, entonces, en darle un sustento filosófico coherente a la libertad dentro de los postulados humanistas.

Entonces, siguiendo con la lógica humanista, tenemos la libertad de seguir o no a nuestra naturaleza positiva que nos llevará, si se dan las condiciones, a la autorrealización (o en conceptos de Rogers, de escuchar o no nuestra sabiduría organísmica). Sin embargo, no seguir nuestra propia naturaleza nos llevará a la patología (sobre todo pensando en las ideas de neurosis de Rogers y en los postulados de Maslow). Así, si asociamos la patología con lo *malo* y la salud con lo *bueno*, el decidir se puede asociar a lo bueno y a lo malo.

A partir de lo anterior, surge la necesidad de definir lo bueno y lo malo. Como mencionábamos anteriormente, la Tercera Fuerza (y más marcadamente la Psicología Humanista) vincula lo bueno con lo natural y lo natural con algo que trasciende a la existencia individual de los seres humanos. Este ir más allá de la existencia y la búsqueda por definir la *Persona Buena* (Maslow, 1983) o lo que es esencialmente bueno y malo, comienza a alejar a la corriente del Existencialismo pero a acercarla a la espiritualidad. El acercamiento de la Tercera Fuerza a la espiritualidad será profundizado con la descripción de las ideas de Abraham Maslow hacia fines de su carrera y las de Viktor Frankl, autores que consideramos limitan entre la Tercera Fuerza y la Psicología Transpersonal.

Capítulo III: Psicología Transpersonal

En este capítulo, abordaremos a dos autores que, si bien, sería inespecífico categorizarlos como estrictamente de la corriente transpersonal, tampoco se adscriben ajustadamente a las ideas de la Psicología Humanista debido a sus acercamientos con temáticas vinculadas a la espiritualidad¹⁷, lo que los aproxima a la Psicología Transpersonal. Además, describiremos aspectos de la Psicología Transpersonal y, posteriormente, analizaremos su concepto de libertad y su relación con el Existencialismo.

Autores que limitan entre la Psicología Humanista y la Psicología Transpersonal

A pesar de que la Tercera Fuerza en sus inicios no trabaja temáticas espirituales, a lo largo de su desarrollo paulatinamente se acerca a éstas hasta que se funda oficialmente la Psicología Transpersonal. En otras palabras, la Psicología Transpersonal siempre estuvo a un paso de la Tercera Fuerza, en diálogo con la misma y con autores que hoy es difícil clasificar en una u otra corriente.

En esta memoria, consideraremos a Abraham Maslow y a Viktor Frankl como autores que limitan entre la Tercera Fuerza y la Psicología Transpersonal; Maslow representando al movimiento humanista de Estados Unidos y Frankl como ícono de la psicología existencial europea.

- Maslow:

Si bien ya mencionamos algunos postulados de Abraham Maslow como uno de los fundadores de la Psicología Humanista, en esta sección tomaremos las ideas posteriores al humanismo inicial relacionadas principalmente con la espiritualidad, las cuales desarrolló ya al final de su carrera dejando una entrada para la Psicología Transpersonal. Esto se evidencia cuando a fines de los setenta afirma:

“Considero a la Psicología Humanista, esta Tercera Fuerza Psicológica, como algo transitorio; como un allanamiento del camino hacia una Cuarta Psicología aún <<más elevada>>, una psicología transpersonal, transhumana, centrada en el

¹⁷ Lo que no necesariamente conlleva contradicción.

cosmos más que en el bien y las necesidades del hombre, que trascienda la naturaleza del hombre, su identidad, autorrealización” (Maslow, 2009, p.8).

Siguiendo con la entrada que deja a la Psicología Transpersonal, también a fines de los setenta Maslow (2009) –a pesar de no profundizar en ellas- ya considera los resultados de las investigaciones con LSD¹⁸ como validaciones de su paradigma. Incluso algunos autores como Frager y Fadiman (2000) consideran que Abraham Maslow no solo es uno de los principales fundadores de la Psicología Humanista sino también de la Transpersonal.

A diferencia del Existencialismo ateo, entendiendo ateo como lo descrito por Sartre (2007) como la negación de cualquier entidad superior que defina al hombre, ya sea de características positivas (Dios, lo esencialmente bueno) o negativas (el demonio, lo esencialmente malo), Abraham Maslow (1983; 2009) a lo largo de su obra se esfuerza por definir el bien, las características de la autorrealización y lo que correspondería a la *Persona Buena*; es más, define catorce valores que llama *Valores del ser* y que corresponden a las características que poseen el tipo de personas que se autorrealizan:

- Totalidad: tendencia a la unicidad donde el ser es capaz de organizarse superando las dicotomías
- Perfección: justicia, determinación, plenitud, equidad, inmejorabilidad
- Consumación: finalidad y realización
- Justicia: orden y autenticidad
- Vida: proceso de funcionamiento pleno de espontaneidad y regulación
- Riqueza: diferenciación y complejidad de cada uno de nosotros
- Simplicidad: honestidad, desnudez y simplicidad
- Belleza: mezcla conceptos anteriormente mencionados en un todo de rectitud, simplicidad, riqueza, perfección.
- Bondad: benevolencia, honestidad, rectitud
- Unicidad: individualidad y ausencia de comparabilidad
- Carencia de esfuerzo: facilidad en el actuar porque el funcionamiento es perfecto
- Alegría: diversión, placer y goce en la vivencia
- Verdad: honestidad

¹⁸ Muchas investigaciones con LSD fueron realizadas por Stanislav Grof, quien es considerado hoy en día un ícono de la Psicología Transpersonal.

- Autosuficiencia: autonomía y autodeterminación.

Como se puede notar, los Valores del Ser se definen vagamente e, incluso, algunas descripciones tienden a la repetición, lo que evidencia la dificultad que conlleva describir las características de las personas que se autorrealizan. “La noción de autorrealización viene a ser algo así como una mancha de Rorschach” (Maslow, 1983, p. 67). Este autor se da cuenta de que las personas que conoce que se han autorrealizado son diferentes entre sí y que, por ende, sus procesos de autorrealización son inconmensurables. La autorrealización, entonces, define a un tipo de personas que funcionaría a partir de los Valores del Ser pero acorde a su propia naturaleza; en otras palabras, los Valores del Ser vendrían a ser el contenedor (ser honesto, ser espontáneo) mientras que el contenido de los mismos se daría por la propia naturaleza (acciones acorde a mi propia persona que me hacen ser honesto o espontáneo). Este razonamiento impediría definir en la práctica y con exactitud las características concretas de la persona autorrealizada (o de la *Persona Buena*) lo que haría necesario definir estas características con criterios que vayan más allá de lo concreto. Desde aquí surge una problemática planteada en el capítulo anterior: la necesidad de una psicología que trascienda la dimensión concreta de la vida, una psicología que vaya más allá de las personas y sus actos, como decía el mismo Maslow, *una psicología transhumana*.

Para definir a la persona que alcanza la autorrealización o a la Persona Buena tendremos que usar criterios que van más allá de lo concreto. A partir de esto, comienza en la psicología de Maslow a tratarse el tema del desarrollo espiritual entendiendo el concepto espiritual como un símil de transpersonal, el cual, se refiere a algo que va más allá de la persona. La palabra “espiritual” y todas sus conjugaciones son extensamente usadas en la obra de Abraham Maslow, lo que deja otra importante diferencia con el Existencialismo ateo de Sartre que, como anteriormente dijimos, se contrapone a la idea de que haya algo superior al hombre y su existencia y, por ende, lo que Maslow entiende por espiritual como algo más allá de lo humano (transhumano, transpersonal, transhumanístico), Sartre (2007) lo considera inexistente por conllevar a un determinismo (ya que, si existe algo más allá del hombre, como un bien esencial o un mal esencial, un Dios o una naturaleza, el ser humano no sería libre).

La espiritualidad es un tema desarrollado profundamente por la Psicología Transpersonal. Maslow, por su parte trabaja este concepto a través de lo que denomina “las experiencias cumbre”, las cuales se definen como experiencias de extrema felicidad y plenitud en las que “la percepción puede relativamente trascender al ego, ignorar sus propios intereses y ser altruista” (Maslow, 2009, p.111), el conocimiento se experimenta como una totalidad y no como algo relativo, y el mundo se contempla como una unidad sin ninguna clase de temor o ansiedad. Estas experiencias cumbre se asemejan a lo que más tarde Grof (2008) describiría como experiencias espirituales u holotrópicas o transpersonales (en las cuales se ahondará en el apartado de Psicología Transpersonal propiamente tal).

Las experiencias cumbre evidentemente trascienden lo que la psicología moderna puede explicar y transgreden toda la tendencia del Existencialismo de pensar que no hay algo más allá de la existencia; es más, superan al paradigma de toda la Modernidad. El paradigma Newtoniano Cartesiano en el que los seres y las cosas tienen límites definidos y se ubican en una temporalidad lineal (Cerdeña, 2012; Grof, 2011) carece de sentido cuando situamos en él las ideas de Maslow (2009) de las experiencias cumbre, las cuales, se describen como experiencias atemporales en las que la persona percibe el mundo como una totalidad.

La superación del paradigma Mecanicista o Newtoniano Cartesiano es una temática trabajada por la Psicología Transpersonal, la cual con sus principios se ubica fuera del paradigma de toda la ciencia moderna. El hecho de que los postulados de Maslow también se encuentren en la superación del paradigma reafirman la idea de que Maslow no es estrictamente un exponente de la Psicología Humanista sino, también de la transpersonal.

Volviendo a la problemática del bien y mal esencial, si sumamos que hay algo que es Bueno, que existe la Persona Buena y que, por ende, hay algo *más allá* del hombre a lo que el hombre debe responder si quiere ser sano (y feliz), ¿dónde queda la libertad de decisión? Maslow (2009) confiesa que a la corriente humanista le vendría muy bien una base teórica en el Existencialismo pero la libertad de decisión existencialista se fundamenta en el abandono del hombre en el presente, en la inexistencia de algo que pueda determinarlo, de cualquier entidad que trascienda la existencia del hombre (Sartre, 2007; 2008). Entonces, ¿cómo puede pensarse la libertad de decisión existencialista en una realidad donde existe el Bien y donde el ser humano posee una tendencia dentro de sí que

se activará en determinadas circunstancias y que lo movilizará a lo largo de la vida hacia eso que está bien?

La tendencia a la autorrealización sería una característica que nos definiría como seres humanos y que, por ende, correspondería a una naturaleza humana. Entendiendo la autorrealización como una parte de la naturaleza humana, Maslow (2009) plantea que esta tendencia es una débil fuerza fácilmente aplacable por las condiciones externas. La característica de que sea débil podría otorgarle al concepto de naturaleza la calidad de guía más que de determinante.

Si Maslow entiende la naturaleza humana como una guía y no como un determinante, tendría una visión distinta a Sartre, quien comprende este concepto como un determinante que imposibilita la libertad. Si la naturaleza es una guía y no lo que nos define, la libertad de decisión podría existir; aún así, la libertad de decisión de la Psicología Humanista no podría tener sustento en el Existencialismo de Sartre ya que éste plantea la necesidad de la ausencia de naturaleza para tener libertad de decidir.

De esta manera, la libertad de decidir humanista no tendría sentido dentro del Existencialismo pero sí podría ser entendida bajo otros términos como, por ejemplo, pensar en la naturaleza como una base a partir de la cual se puede decidir¹⁹.

Ahora bien, la naturaleza positiva no es un concepto aceptado por toda la Tercera Fuerza, el Enfoque Existencial europeo se aleja de esta idea. Por otro lado, la idea de que hay algo más allá del hombre no es profundamente tratada por la Tercera Fuerza sino que más bien es desarrollada por la Psicología Transpersonal; por ello, podemos decir que Maslow, a pesar de ser un ícono de la Psicología Humanista es también un autor que limita con el movimiento transpersonal o que, incluso, podríamos pensar como un fundador intelectual del mismo.

- Frankl:

Viktor Frankl, psiquiatra nacido en Viena, creador de la Logoterapia y el análisis existencial y fundador de la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, es considerado un ícono de la Psicología Existencial, en la que profundiza en los conceptos de sentido y existencia y, a la

¹⁹ En esta Memoria no se ahondará en esta hipótesis pero sería interesante investigar acerca de esto en trabajos posteriores.

vez, desarrolla temáticas espirituales tratadas por la Psicología Transpersonal, lo que nos hace considerarlo un autor que limita entre la Tercera Fuerza (específicamente desde la corriente existencial) y la Psicología Transpersonal. No lo consideramos un psicólogo transpersonal propiamente tal porque en ningún momento él se autodenomina parte de esta corriente y, por razones de espacio y temporalidad, sería una clasificación inexacta.

Este autor trabaja profundamente la temática del sentido basándose en el concepto de Ser como una entidad completamente responsable de sí misma; además, vincula la responsabilidad con el deber y el deber con el sentido. La responsabilidad, plantea, siempre es responsabilidad ante un deber y los deberes comienzan desde el sentido concreto de cada vida humana, es decir, el Ser, que por definición es responsable de sí mismo es también responsable de sus deberes, los que a su vez se dan por el sentido de su vida (Frankl, 1952).

Lo que diferencia al ser humano del resto de los animales es la pregunta por el sentido de la vida; una vez que el hombre se pregunta por el sentido de su propia existencia (saliendo de una mirada presentista sin mayor cuestionamiento), se verá en la necesidad de buscar su sentido (Frankl, 1952). A diferencia de Sartre (2007), que plantea el sentido como algo que hay que *crear* (ya que no existe antes de nuestra propia existencia), Frankl (2010) lo entiende como algo que hay que *encontrar*. El sentido, para este autor, es algo que se encuentra y no se crea debido a que va más allá de la existencia material: pertenece a lo espiritual. El sentido individual de cada uno de nosotros funciona dentro del *suprasentido*; el suprasentido es imposible de definir con exactitud puesto que corresponde al sentido del todo que escapa a la capacidad intelectual del hombre pero se puede entender como el sentido último de la existencia que va más allá de la misma como algo material, llegando a lo espiritual (Frankl, 1952; 2004)

Por lo tanto, el ser se define como alguien responsable de sus deberes, los cuales se dan por el sentido de su vida, sentido que el ser puede encontrar; este sentido que el ser puede encontrar está envuelto en un todo superior, en un *suprasentido*, el cual va más allá de la existencia individual, lo que lo hace ser fundamentalmente espiritual. Si el suprasentido es fundamentalmente espiritual y es lo que envuelve al sentido, lo que a su vez define los deberes del ser y, por ende, al ser, el ser sería también fundamentalmente espiritual.

Para Frankl (1995), el ser humano no es un ente puramente material o psíquico sino que corresponde a una totalidad corpóreo-anímica-espiritual, en la que considera que lo espiritual es lo central: “a esta totalidad, al hombre entero, pertenece también lo espiritual, y le pertenece incluso como lo más propio suyo” (p.27). La totalidad del ser humano es vista como una construcción tridimensional donde el núcleo es un centro existencial-espiritual en torno al cual se agrupa lo psíquico y lo físico, siendo lo físico la capa más externa. Si bien este autor considera que el problema psicofísico²⁰ no está del todo resuelto, no lo ve como la problemática central de la comprensión del ser humano; argumenta que la existencia espiritual resulta mucho más problemática que la psicofísica debido a que es lo más central y profundo del Ser (el núcleo).

Aun cuando la totalidad del ser humano puede ser definida en tres dimensiones (corpórea-anímica-espiritual) los límites entre cada capa no se encuentran del todo claros, de manera que existen elementos que se hallan en más de una dimensión, tales como el inconsciente. El inconsciente, concepto que el Psicoanálisis ubica en el psiquismo como un contenedor de impulsos, es ampliado por Frankl (1995) hacia una dimensión espiritual de manera que éste se manifestaría tanto en lo psíquico como en lo espiritual. Dentro del inconsciente del terreno de lo psíquico se encontrarían los impulsos y en el inconsciente que estaría en la dimensión de lo espiritual se hallaría el núcleo de la existencia, a lo que Frankl (1995) llama *el inconsciente espiritual*. Dentro de la región de la psiquis se hallaría lo consciente y una dimensión de lo inconsciente, mientras que en la región de lo espiritual solo habría inconsciente; no estaría ni lo físico ni la conciencia (conciencia desde el punto de vista psicoanalítico y no desde el punto de vista transpersonal que será explicado más adelante), por lo tanto, el núcleo existencial-espiritual que define al Ser sería fundamentalmente inconsciente (y estaría dentro del inconsciente espiritual); “la verdadera persona profunda, es decir, lo existencial-espiritual en su dimensión profunda, es siempre inconsciente” (Frankl, 1995, p.29); por consiguiente, lo que verdaderamente es una persona, lo más esencial de la misma, estaría en una dimensión inconsciente y, además, espiritual.

Esta estructura tridimensional en la que en el centro se encontraría lo existencial-espiritual y en las capas más periféricas lo psíquico y lo físico podría ser homologable con la gran

²⁰ Se denomina problema psicofísico a la manera como interactúa el psiquismo con el cuerpo material.

cadena del ser (concepto del que se hablará con mayor profundidad posteriormente), la cual es desarrollada en Occidente por la Psicología Transpersonal.

A pesar de que Viktor Frankl (1952; 1995; 2004) desarrolla conceptos trabajados en el Existencialismo como sentido y existencia y que, por ello, es un ícono de la Psicología Existencial, lo consideramos un autor que limita entre la Tercera Fuerza y la Psicología Transpersonal debido a su profunda conexión con lo espiritual que se evidencia en conceptos como el inconsciente espiritual.

Respecto a la problemática de la libertad, Viktor Frankl mantiene su postulado de que el hombre es fundamentalmente libre al mismo tiempo que describe una naturaleza espiritual. A diferencia de Sartre, considera que puede existir libertad y, a la vez, un algo superior (como el suprasentido) en donde se mueva el hombre:

“a nuestro juicio, sería perfectamente concebible la existencia de una relación análoga entre el reino de la libertad humana y un reino sobrepuesto a él, de tal modo que el hombre, pese a lo que la Providencia se proponga a hacer de él, pueda ser considerado como un ser libre en cuanto a su voluntad” (Frankl, 1952, p.50)

El planteamiento de que puede existir libertad y, además, algo superior al hombre separa la Logoterapia de Frankl del Existencialismo sartreano y, a la vez, la acerca al razonamiento de Maslow respecto a la coexistencia de la tendencia autorrealizadora (que sería también algo que trasciende lo individual) y de la libertad de decisión. Por ende, este punto disminuiría distancias entre el Enfoque Existencial europeo y la Psicología Humanista estadounidense, dando mayor homogeneidad a la Tercera Fuerza pero, por otra parte, separándola del Existencialismo.

Los planteamientos de Viktor Frankl respecto a la existencia de un suprasentido y de una dimensión espiritual que va más allá de la existencia individual del hombre se contraponen a la afirmación de la libertad humana sin naturaleza ni dioses desde el punto de vista sartreano. Al igual que en los planteamientos de la Psicología Humanista estadounidense, la crítica que podemos hacer desde el Existencialismo sartreano es la misma: ¿cómo puede existir libertad si hay una naturaleza humana?, ¿cómo el hombre puede hacerse a sí mismo si existe algo superior a él en donde se sobrepone su existencia? Nuevamente las ideas existencialistas son tomadas únicamente desde sus consecuencias sin considerar las causas, es decir, se toma el hecho de que el hombre es libre de decidir (consecuencia) pero

no su estructura como ser carente de naturaleza humana y de esencia previa a la existencia (causa). Esto nos lleva a pensar que no solo la corriente transpersonal está muy distanciada del Existencialismo sino que desde la Tercera Fuerza ya existían profundas contradicciones con la filosofía en la que todo el movimiento dice basarse.

Surgimiento de la Psicología Transpersonal

En este apartado describiremos brevemente cómo surge la Psicología Transpersonal, algunos aspectos de su historia, la crítica que hace a la ciencia moderna, su paradigma, sus principios filosóficos y su concepto de libertad con el fin de, posteriormente, compararla con la Psicología Humanista, con el Existencialismo y analizar su concepto de libertad y su vinculación con la filosofía existencialista sartreana.

El término transpersonal es acuñado por Grof (2008) reemplazando las ideas de Maslow y Sutich de llamar a la corriente *transhumanista* o *llegando más allá de lo humanístico* y se refiere a las diferentes disciplinas que se ocupan de la conciencia (entendido este término desde la Psicología Transpersonal y no desde el Psicoanálisis, definición que se trabajará más adelante) y de las experiencias que van más allá de la individualidad y de la identidad con el fin de indagar en la naturaleza esencial del ser (Walsh & Vaughan, 2000).

La Psicología Transpersonal surge en los sesenta con la fundación de la Asociación de Psicología Transpersonal (con siglas en inglés: ATP). Luego, en 1975, Robert Frager inaugura el Instituto de Psicología Transpersonal en California, Estados Unidos y, finalmente, la también llamada “Cuarta Fuerza” se compone como institución oficialmente en 1978 cuando se forma la Asociación Transpersonal Internacional (en inglés *International Transpersonal Association*, con las siglas en inglés: ITA), que tiene como objetivos promover la investigación y educación en materia transpersonal (Grof, 2008), la cual, cabe subrayar, continúa funcionando en la actualidad.

En relación a las condiciones que dieron pie al desarrollo de la Psicología Transpersonal, según Walsh y Vaughan (2000) la Psicología Transpersonal surge como resultado de las limitaciones de los tres modelos más importantes de la psicología occidental: Psicoanálisis, Conductismo y Tercera Fuerza. Según estos autores, un grupo de profesionales de la salud mental – que, para ser más específicos, Grof (2008) identifica como Abraham Maslow, Anthony Sutich, James Fadiman, Miles Vich, Sonya Margulies y él mismo- comienzan en los años sesenta a cuestionar las explicaciones tanto del Psicoanálisis como del

Conductismo, considerándolas reduccionistas y patologizantes. Respecto al Psicoanálisis, se plantean críticas por centrar su atención en la patología y no en la salud: “en las obras completas de Freud se encuentran más de 400 referencias a la neurosis y ninguna a la salud” (Walsh & Vaughan, 2000, p.19), además de tener una tendencia a explicar todos los procesos psicológicos con instintos básicos (Grof, 2008). Por otro lado, y en relación al Conductismo, se critica el reduccionismo del estudio con animales, argumentando que estos experimentos solo pueden hablar de aquellos aspectos en los que nos parecemos a los animales pero que son incapaces de abordar cualidades específicas como el amor, la autoconciencia, la autodeterminación, la moralidad personal, el arte, la filosofía, entre otros (Grof, 2008). En respuesta a estas preocupaciones nace la Psicología Humanista, la cual desarrolla profundamente el concepto de salud y de autorrealización, entendiendo a la persona como un organismo que funciona como un todo y distanciándose de perspectivas reduccionistas y patologizantes pero que, a la vez, realiza investigaciones que arrojan resultados y desarrollan ideas y conceptos que se alejan del paradigma inicial, de manera que paso a paso la Psicología Humanista se acerca a perspectivas espirituales. De esta manera, la Psicología Humanista que, en un principio, había sido la respuesta a las limitaciones de las dos anteriores fuerzas se ve limitada por sus propios descubrimientos (Walsh & Vaughan, 2000) y los mismos autores que en su momento la impulsaron comienzan a cuestionar su propio paradigma como Sutich, por ejemplo, que fue uno de los fundadores de este movimiento, se percata de la limitación del paradigma inicial que es dejar de lado la espiritualidad y propone trabajar más en esta área (Grof, 2008) y Maslow, ya a fines de su carrera, proclama la necesidad de construir una Psicología Transpersonal que se preocupe de temáticas que van más allá de la persona (Maslow, 2009).

Crítica al paradigma de la ciencia moderna

La limitación del propio paradigma lleva a una crítica que va más allá del Psicoanálisis y el Conductismo: se cuestiona a la ciencia moderna en general por poseer un paradigma que no abarca las nuevas ideas y descubrimientos relativos a la conciencia. Dentro de esta crítica, por ejemplo, la Psicología Transpersonal repiensa los estados no ordinarios de conciencia que en su momento la psiquiatría y psicología tradicionales vincularon con la psicosis para denominarlos *estados expandidos de conciencia* (en contraposición al adjetivo de *alterados* que le había dado la psicología y psiquiatría tradicionales) o estados

*holotrópicos*²¹, los cuales se plantean como potencialmente sanadores (Grof, 2008) y no como necesariamente patológicos.

Grof (2008), basándose en el planteamiento del antropólogo Michael Harner, considera a la psicología y psiquiatría establecidas como etnocéntricas y cognocéntricas. Etnocéntricas porque entienden su postulado científicista materialista como una perspectiva superior (tendiendo a considerar perspectivas más espirituales como partes de culturas inferiores o patológicas) y cognocéntricas por patologizar los estados expandidos de conciencia denostando los conocimientos y experiencias que puedan ganarse en éstos.

Por otro lado, la Psicología Transpersonal tomando influencias de religiones orientales y de la Filosofía Perenne²² y compartiendo algunos planteamientos filosóficos con la física cuántica, la Psicología Analítica de Jung, la Biología del Conocimiento de Maturana, la Ecología de la Mente de Bateson y muchas otras disciplinas, critica el paradigma de la ciencia moderna, al cual llama Newtoniano Cartesiano o Mecanicista (Cerde, 2012) o, como lo denomina Grof (2011), el “hechizo newtoniano cartesiano de la ciencia mecanicista” (p.35).

Según Cerde (2012), algunas de las ideas que la Psicología Transpersonal critica del paradigma Newtoniano Cartesiano son las siguientes:

- Independencia entre sujeto y objeto
- Materialidad de la realidad como única verdad
- Entender la cuantificación de la realidad como la mejor forma de comprender la misma
- Explicación de todos los hechos a través de causalidades lineales y unidireccionales
- Determinismo
- Entender cada entidad material como algo diferente, distinto y separado de otra entidad material

²¹ Que literalmente significan orientados hacia la totalidad (Grof, 2008).

²² Según Wilber (2000), *Filosofía Perenne* es un concepto acuñado por Huxley que se refiere a una “doctrina universal referente a la naturaleza del hombre y de la realidad que se oculta en el corazón mismo de toda tradición metafísica importante” (p.108). Uno de sus principales aportes en la Psicología Transpersonal es la definición de la conciencia a través de dimensiones de realidad, en lo cual se profundizará en el apartado del paradigma de la Psicología Transpersonal.

- Espacio y Tiempo constantes e inmutables con un tiempo lineal con dirección única de pasado-presente-futuro
- El todo como igual a la suma de las partes
- La realidad como algo que no puede ser contradictorio

La existencia de experiencias transpersonales o espirituales ponen en duda las ideas anteriormente mencionadas. Grof (2008) afirma que las experiencias espirituales se pueden manifestar de dos maneras: la primera la describe como de *inmanente divinidad* y consiste en una súbita transformación de la percepción de la realidad cotidiana en la que la persona comienza a ver a los otros seres humanos, animales, plantas y objetos inanimados como manifestaciones de un campo unificado, percatándose de lo ilusorio que son las fronteras entre los objetos. La segunda posibilidad es la de la *trascendencia divina*, en la que la persona se da cuenta de que la realidad posee múltiples dimensiones y logra notar las manifestaciones de los arquetipos y de los diferentes reinos de la realidad.

En general, ambos tipos de experiencias van en contraposición con las ideas mecanicistas del paradigma de la ciencia moderna pero, para ser más específicos, podemos notar como las experiencias de inmanente divinidad se contraponen profundamente con las ideas de independencia entre sujeto y objeto, límites entre entidades materiales e inmutabilidad del espacio, mientras que las de trascendencia divina cuestionarían directamente las ideas mecanicistas de la cuantificación de la realidad, el tiempo lineal, la causalidad, el determinismo, el todo como la suma de las partes y la imposibilidad de que la realidad sea contradictoria.

La Psicología Transpersonal con sus indagaciones en experiencias espirituales, transpersonales, holotrópicas o de expansión de conciencia no encuentra asilo en los principios básicos de la Modernidad, razón por la cual busca generar un nuevo paradigma que no vaya en desmedro de los valiosos descubrimientos de la Modernidad pero que logre integrar las nuevas perspectivas (Grof, 2011).

Paradigma de la Psicología Transpersonal

En esta Memoria entenderemos por paradigma “la constelación de creencias, valores y técnicas compartidos por los miembros de una comunidad científica determinada” (Kuhn citado en Grof, 2011, p.21), que define el objeto de estudio y funciona como un mapa que

utiliza cada disciplina para guiar su quehacer científico. Desde este punto de vista, el paradigma de la Psicología Transpersonal sería la conciencia, concepto que se ha trabajado a lo largo de la historia de la psicología pero que la corriente transpersonal define desde su propio punto de vista.

La conciencia, desde la Psicología Transpersonal, no se define en contraposición al inconsciente como en el Psicoanálisis sino más bien como una realidad individual y, a la vez, común para todos los seres humanos que integra el inconsciente individual y colectivo y, también, cada una de nuestras conciencias individuales. Según Cerda (2012) el objeto de estudio es la conciencia con el fin de conocer más allá de la existencia. Grof (2011) considera que la conciencia es el principio supremo de la existencia y la realidad final de la misma, la cual, desde la Filosofía Perenne, posee diversas capas que tienen diferentes grados de jerarquía: la capa más básica, la material, es parte de la mental, la cual, a su vez, es parte del alma y, la que, en suma, es parte del espíritu (o conciencia). Wilber (2000) describe a la conciencia como un espectro que se aproxima pluridimensionalmente a la identidad del hombre; en otras palabras, la realidad de cada uno de nosotros tendría dimensiones que van desde lo más básico hasta lo más complejo; lo más complejo sería lo más macro, lo que todos compartimos, el todo, Dios, lo holotrópico, el Espíritu, la conciencia, entre otros conceptos.

La conciencia no sería un resultado del funcionamiento del sistema nervioso como pregonaba la ciencia en la Modernidad (Grof, 2011) sino que tendría su fundamento en el todo, en lo espiritual, superando la existencia individual de cada ser humano.

La conciencia es simbolizada con la gran cadena del ser, que se grafica con un círculo que posee otros círculos en su interior que van uno dentro de otro (como una matrioshka rusa), cada dimensión de la realidad se ubica en un círculo de manera que cada una engloba a la anterior (he ahí la jerarquía). Según Smith (2011) cada uno de los espectros de la conciencia (o los niveles de identidad como él los denomina) poseen un contenido completo y homogéneo que engloba a los anteriores.

Las dimensiones de la conciencia, desde lo más simple a lo más complejo según Smith (2011) corresponden a: el cuerpo (o lo material), la mente, el alma y el espíritu (el todo). Ken Wilber (2000), basándose también en la filosofía perenne, adapta el planteamiento a la psicología y la describe como “Psicología Perenne” y organiza los espectros de la

conciencia desde la menor jerarquía a la mayor en el siguiente orden: el nivel de la sombra, el nivel del ego, el nivel existencial y el nivel de la mente. A pesar de que ambos autores nombran de maneras distintas cada dimensión, se conserva la lógica de la pluridimensionalidad de la conciencia y la organización jerárquica entre las dimensiones y, si bien no hay consenso en la Psicología Transpersonal de cuáles son todas las dimensiones de la conciencia ni del nombre exacto de cada una de ellas, sí hay acuerdo en su estructura básica: la conciencia es un todo que nos unifica a todos los seres humanos, posee dimensiones jerárquicas y no se contrapone con el inconsciente psíquico sino que más bien lo integra en la dimensión de la mente o psiquis.

Principios filosóficos de la Psicología Transpersonal

Mauricio Cerda (2012) describe cuatro principios filosóficos de la Psicología Transpersonal:

1. El Ser está intrínsecamente dotado de sentido, es decir, la vida de cada uno tiene un sentido y un fundamento y si no lo vemos es porque no estamos viendo la realidad completamente.
2. El universo sigue una evolución teleológica, es decir, la evolución de todos los seres y las cosas no es por azar.
3. El ser humano y su existencia tienen valor y dignidad.
4. El hombre es en primer y último término un ser espiritual; lo espiritual es lo central y fundamental del hombre por sobre lo biológico, psicológico y social que serían dimensiones que se verían envueltas en lo espiritual.

A partir de esto podemos sostener que cada ser humano, independiente de sus decisiones en la vida, tendrá un sentido micro y macro, micro como sentido individual (lo que cada uno hace con su existencia) y macro como la evolución teleológica (cosa que podría vincularse con el suprasentido de Viktor Frankl); cada ser humano tendría un valor y éste se mantendría (sin profundizar en el análisis moral de si sería menos o más) independiente de sus acciones, ya que el hecho de ser un ser humano ya le da valor y dignidad. Por otro lado, también se puede desprender que si lo espiritual es lo fundamental del hombre, la existencia individual no sería, entonces, lo que hace al ser ya que lo espiritual es lo que va más allá de la persona y eso, siendo lo fundamental, dejaría en un segundo plano a la existencia individual.

Concepto de libertad en la Psicología Transpersonal

Según Vaughan (1997), vivimos en dos mundos: el mundo del ego y el mundo del alma, el mundo exterior y el mundo interior. El ego nos brinda una imagen útil con la que nos desenvolvemos en el entorno mientras que el alma o nuestro mundo interno nos conecta con lo espiritual y esencial de cada uno. Según este autor, la libertad depende del reconocimiento equilibrado de ambos dominios.

Funcionar únicamente desde el ego no solo genera sufrimiento sino que imposibilita la verdadera libertad. La libertad de la Psicología Transpersonal se relaciona con los conceptos de iluminación, Despertar y Liberación Última heredados de tradiciones espirituales orientales en las que se considera que la liberación se dará cuando la persona *despierte* y tome conciencia de todo lo interno y lo externo (Curto, 2005). Si tomar conciencia es lo que llevará a la liberación, el autoconocimiento profundo se vuelve clave, sobre todo considerando los conceptos de inconsciente espiritual de Frankl (1995) y de Psicología Perenne de Wilber (2000).

Cerda (2012) considera que la Psicología Transpersonal dicta que la libertad de decidir y la responsabilidad en situaciones ordinarias son condiciones ilusorias de libertad pero que pueden llegar a ser verdaderas cuando la persona trasciende su ego y, en palabras de Vaughan (1997), se encuentra con su mundo interior. Entonces, la libertad no estaría en el ego y, por tanto, el decidir no sería una condición fundamental de la libertad ya que el hecho de decidir podría suceder perfectamente sin conexión con lo espiritual. Es más, podríamos considerar que el ser libre no decide, el ser libre simplemente es y que decidir implica un encierro entre posibilidades limitadas sin dar lugar a la libertad total que sería ser consciente y encontrarse con uno mismo y con la totalidad.

En síntesis, la libertad de la Psicología Transpersonal poco tiene que ver con la decisión. Ser libre, según esta corriente, es ser consciente, es conocerse y estar conectado con lo espiritual, ya que lo espiritual es lo fundamental del ser humano.

Comparación entre los conceptos de libertad

Al comienzo de esta memoria, profundizamos en el concepto de libertad del Existencialismo sartreano en el que definimos la libertad como un concepto excluyente de la naturaleza humana; luego, en el apartado de la Psicología Humanista, entendimos la libertad y la

responsabilidad como ideas que pueden convivir con una naturaleza que nos caracterice a todos los seres humanos y, finalmente, en la Psicología Transpersonal describimos la libertad como trascender al ego, concepto en que decidir no significa ser libres²³

En este apartado trataremos el concepto de libertad de la Psicología Humanista y no de Tercera Fuerza en general debido a que el Enfoque Existencial estuvo mucho más cercano al Existencialismo que la psicología humanista y a que la idea de naturaleza positiva fue un punto central de ésta y no de las corrientes europeas.

Respecto a la comparación del concepto de libertad entre Existencialismo y Psicología Humanista, la similitud que poseen es que ambas líneas de pensamiento consideran la libertad como una característica fundamental del ser humano mientras que la diferencia central reside en la naturaleza humana: mientras en el Existencialismo libertad y naturaleza son ideas excluyentes, en la Psicología Humanista se considera que puede existir naturaleza y, a la vez, libertad de decidir. En relación a esto, el Existencialismo sartreano plantea que primero es la existencia y, luego, la esencia, es decir, que el hombre necesita existir para tener una esencia, ya que ésta será una manifestación de sus propias decisiones y de lo que él haga consigo mismo. La Psicología Humanista, por su parte, considera que el hombre parte siendo algo, que por ser un ser humano ya posee características fundamentales que algunos autores tildan de positivas y que, por ende, la esencia es previa a la existencia; sin embargo, eso no impide que el hombre sea responsable y pueda decidir, además de hacerse a sí mismo.

Respecto de la libertad en la Psicología Transpersonal, se asimila a la Psicología Humanista en que considera que existe una naturaleza humana de tipo positiva, aunque le agrega la característica de espiritual, por lo tanto, al igual que la Psicología Humanista sitúa la esencia como previa a la existencia. Por otro lado, podemos notar como escapa totalmente del concepto de libertad del Existencialismo: para empezar, la libertad según esta corriente no consiste en decidir sino en ir más allá del ego, en tomar consciencia, en expandir la misma y conectarse con lo espiritual, lo más profundo de uno mismo. Ahora bien, si para ser libres hay que conectarse con lo espiritual y la naturaleza es de tipo espiritual, la libertad, la verdadera libertad profunda y total más allá del decidir, estaría en

²³ En el anexo adjuntamos un cuadro comparativo del concepto de libertad graficando las diferencias entre Existencialismo, Psicología Humanista y Psicología Transpersonal.

relación a ella no como un concepto excluyente. Naturaleza espiritual y libertad total se relacionarían en un vínculo de dependencia, es decir, la naturaleza más que como un determinante que impediría la libertad, corresponde a lo que *posibilita* la libertad ya que para ser libres hay que contactarse con ella. Por otro lado, si bien poseemos una naturaleza que nos posibilita la libertad esto no significa que determine que seamos libres, el ser humano perfectamente puede no seguir la propia naturaleza espiritual y, en palabras de la Psicología Transpersonal, vivir toda su vida encerrando en su ego *creyendo* que es libre. Entonces, la naturaleza espiritual planteada por la Psicología Transpersonal no sería un determinante de la conducta ni de la libertad. Por otro lado, se diferencia tanto del Existencialismo como de la Psicología Humanista en lo que considera fundamentalmente humano: pensando en que la naturaleza *permite* la libertad, ésta no sería una característica fundamental de la humanidad sino más bien una posibilidad del hombre que se podría desarrollar en caso de que éste expandiera su conciencia.

Existencialismo, Psicología Transpersonal y épocas filosóficas

Si bien la Tercera Fuerza toma aspectos del Existencialismo para desarrollarse y la Psicología Transpersonal toma aspectos de la Tercera Fuerza (especialmente de la Psicología Humanista) para plantear su pensamiento, no podemos afirmar que la Psicología Transpersonal tome directamente aspectos del Existencialismo. Mientras que el Existencialismo argumenta que la existencia precede a la esencia (Sartre, 2007), la Psicología Transpersonal defiende la idea contraria, lo que hace que todo el planteamiento de la filosofía existencialista carezca de sentido dentro de la corriente transpersonal.

Respecto a la espiritualidad, Sartre (2007) niega que haya algo superior a la existencia del hombre que pueda definir y determinar las decisiones, sin embargo, no niega que exista algo que podamos compartir como humanidad; en relación a esto describe el concepto de *condición humana* como algo que construimos todos los seres humanos con nuestras decisiones y que gracias a ello todo lo que es humano puede ser entendido por cualquier persona a pesar de pertenecer a culturas diferentes: “hay una universalidad del hombre pero no está dada, está perpetuamente construida” (p.33). El concepto de condición humana implica que los seres humanos construyen algo que comparten, y que eso que generan está en perpetua construcción con las decisiones que en cada momento toman todos los seres humanos. La idea de condición podría comprenderse como algo que va

más allá de la existencia individual, sin embargo, más que corresponder a algo espiritual, se acerca al orden de lo intersubjetivo.

El Existencialismo profundiza conceptos e ideas que se enmarcan en la Modernidad y no trasciende su paradigma, mientras que la Psicología Transpersonal supera el paradigma Newtoniano Cartesiano y se escapa de lo que consideramos Moderno cuando comienza a tratar lo espiritual (Grof, 2008).

En este sentido, si el Existencialismo puede considerarse moderno y la Psicología Transpersonal no, podría ser difícil comparar ambas corrientes de pensamiento dado que la segunda estaría lejos del paradigma de la primera, lo que los hace de cierto modo inconmensurables. Por otro lado, surge la dificultad de ubicar a la Psicología Transpersonal fuera de la Modernidad, ¿corresponde, entonces, a la Posmodernidad?

Libertad de decisión y determinismos en una psicología espiritual

La Psicología Transpersonal posee como paradigma la conciencia y la consciencia, además de entenderse desde lo cuantitativo como un nivel de alerta (lucidez, somnolencia, obnubilación, sopor y coma), también se entiende desde lo cualitativo como un todo de naturaleza fundamentalmente espiritual (Wilber, 2000; Huston, 2011; Cerda, 2012) lo que hace que la idea de *tomar conciencia* se refiera a conectarse con todas las dimensiones de la realidad. Si la libertad de la Psicología Transpersonal consiste en trascender el ego y expandir la conciencia con el fin de conectarse con nuestro interior, el cual, es de naturaleza espiritual al igual que toda la realidad, sería esa naturaleza espiritual lo que dictaría en lo que consiste la libertad de cada uno de nosotros, lo que resultaría en un determinismo de tipo espiritual.

Sin embargo, cuando nos preguntamos en qué consiste exactamente la naturaleza espiritual, el determinismo que se le puede adjudicar pierde sentido: si ser libres consiste en seguir nuestra propia naturaleza y nuestra propia naturaleza es espiritual y lo espiritual trasciende la existencia individual hasta alcanzar el todo, el determinante principal sería la totalidad. Si el determinante principal de lo que somos es la totalidad y la totalidad no se rige por un tiempo lineal ni por un número finito de factores, el concepto de determinismo pierde sentido. Es más, podemos ir más allá y pensar que si la totalidad nos determina, en el fondo, nada nos determina.

Por otro lado, la libertad de la Psicología Transpersonal cae en la siguiente paradoja: autores relacionados a esta corriente aseguran que la libertad de decidir es una libertad ilusoria (Cerde, 2012); sin embargo, en el caso de que una persona expanda su consciencia, se conecte con el todo, trascienda su ego y se encuentre con su naturaleza fundamentalmente espiritual, no por ello va a dejar de vivir en el plano material y en este plano material, mundano y cotidiano tendrá que, efectivamente, tomar decisiones. Si bien, independiente de si se trasciende o no el ego los seres humanos toman decisiones en el día a día, aquella persona que haya trascendido su ego tendrá *más* opciones que aquella que no ya que su conciencia se habría ampliado y, por tanto, ahora sería consciente de una mayor cantidad de información correspondiente a dimensiones que van más allá de lo material y mental. Es más, si pensamos en una libertad absoluta, la conexión con lo que somos, con lo espiritual, con la totalidad, nos llevaría a que existen infinitas posibilidades, en ese caso, la decisión tomaría un papel central. En otras palabras, si quien es libre amplía su conciencia, en el día a día también será capaz de ver infinitas opciones, en consecuencia, si bien es cierto que decidir no es la capacidad que define la libertad transpersonal, el decidir posee un papel fundamental en quien ha ampliado su conciencia (ya que se verá enfrentado a una mayor o, incluso, infinita cantidad de opciones).

Decidir, entonces, no sería de por sí un sinónimo de libertad si se da dentro de la dimensión el ego; sin embargo, si se da en la trascendencia, correspondería a la manera única y singular en la que cada uno de nosotros se vincula, en la práctica, en la dimensión material, en el día a día, con el todo. Ya que si nos conectamos con el todo tendremos más opciones y la forma práctica en la que nos vincularemos con ese todo será a través de las decisiones que tomemos.

Conclusiones

A pesar de que diversos autores (Brennan, 1999; Kriz, 2001; Maslow, 2009; Cerda, 2012) afirman que la Psicología Humanista se basa en el Existencialismo, entre el concepto de libertad de la corriente estadounidense y el de la filosofía existencialista pueden apreciarse fuertes contradicciones que llevan a cuestionar el que las ideas existencialistas sean tomadas en todo alcance por la Psicología Humanista.

Como heredera de la Psicología Humanista surge la Psicología Transpersonal, la cual tomando diversos aspectos de la primera e integrando la temática de la espiritualidad, se aleja del Existencialismo y de su definición de libertad para postular un concepto de liberación fuertemente influenciado por las religiones orientales.

En relación al vínculo entre Existencialismo y Psicología Transpersonal, es difícil hacer una comparación entre ambas corrientes debido a dos factores: primero, la premisa que se mencionó en la introducción de esta Memoria y en la problematización de que el Existencialismo es la base filosófica de la Psicología Humanista, a la luz de lo expuesto hasta aquí, es cuestionable, lo que aleja a la filosofía existencialista de la Psicología Transpersonal. Segundo, la Psicología Transpersonal trasciende el paradigma de la Modernidad mientras que el Existencialismo sí se ubica en ella, lo que de cierto modo dificulta una comparación; no obstante a ello, sí podemos apreciar profundas diferencias entre la libertad según el Existencialismo y según la Psicología Transpersonal.

Las principales diferencias del concepto de libertad de la Psicología Transpersonal y del Existencialismo corresponden a que, por una parte, la Psicología Transpersonal considera una naturaleza humana (de carácter espiritual) que define al hombre y que se antepone a su existencia, mientras que el Existencialismo afirma la inexistencia de una naturaleza. Por otro lado, para la línea transpersonal, libertad es trascender el ego y decidir no necesariamente significa ser libres mientras que en el Existencialismo ser libres consiste fundamentalmente en decidir. Otra importante diferencia es que mientras que la naturaleza humana es lo que impide la libertad en el Existencialismo, en la Psicología Transpersonal es lo que posibilita la libertad ya que trascender al ego se relaciona con la conexión con la propia naturaleza espiritual. Además, para la corriente transpersonal la libertad tampoco corresponde a una característica fundamental del ser humano, la reduce a una posibilidad,

mientras que en el Existencialismo se entiende como una característica fundamental del ser humano.

En relación a las similitudes entre Existencialismo y Psicología Transpersonal, se podría mencionar el concepto de decidir, el cual está presente en ambas corrientes pero de maneras diferentes: mientras que la libertad existencialista consiste fundamentalmente en decidir, en la Psicología Transpersonal luego de alcanzar una toma de conciencia profunda, el decidir podría tener un papel importantísimo como la forma única y personal de vincularse, en la dimensión material, con el todo.

Respecto a la superación del paradigma moderno por parte de la Psicología Transpersonal, queda la pregunta por la posmodernidad. Si la corriente transpersonal es inubicable en la Modernidad, ¿podríamos pensarla como una línea posmoderna? En esta memoria no ahondamos en esta temática, sin embargo, la sugerimos como motivo de investigación y discusión.

Cuadro comparativo del concepto de libertad			
Libertad según:	Existencialismo	Psicología Humanista	Psicología Transpersonal
Libertad como característica humana	Libertad como característica fundamental del ser humano	Libertad como característica fundamental del ser humano	Libertad como posibilidad del ser humano
Papel de la naturaleza humana	Somos libres porque no tenemos naturaleza humana ni ningún determinante que nos defina previo a la existencia	Existe una naturaleza humana positiva no determinante	Existe una naturaleza humana de tipo espiritual y positiva que no determina y que posibilita la libertad
Existencia y esencia	La existencia precede a la esencia: el hombre se crea a sí mismo	La esencia precede a la existencia: el hombre comienza siendo algo pero de todas maneras se crea a sí mismo	La esencia precede a la existencia: el hombre comienza siendo algo (algo que incluye una dimensión espiritual que la Psicología Humanista no considera) pero con los condicionamientos se aleja de eso que es y su tarea es volver a ese algo para ser realmente libre

Referencias

- Brennan, J. (1999). El movimiento de la tercera fuerza. En J. Brennan, *Historia y Sistemas de la psicología* (págs. 288-307). Ciudad de México: Prentice Hall.
- Cerda, M. (2012). Psicología Humanista y Psicología Transpersonal: similitudes y diferencias. En M. Cerda, *Cielo Azulado. Psicología y Psicoterapia Humanista y Transpersonal* (págs. 13-76). Santiago: RIL editores.
- Ciarlo, H. (1963). *Introducción a la filosofía de la Existencia*. San Luis: Universidad Nacional de Cuyo.
- Curto, R. (2005). Introducción. En Buda, *Dhammapada. Los aforismos del Dharma* (págs. 5-22). Buenos Aires: Longseller.
- Derisi, O. (1956). *Tratado de Existencialismo y Tomismo: reflexiones críticas sobre el existencialismo y los problemas de la existencia humana a la luz del realismo intelectualista de Santo Tomás*. Buenos Aires: Emecé.
- Descamps, C. (1983). Los existencialismos. En F. Châtelet, *Historia de la Filosofía: Ideas, doctrinas. Tomo IV* (págs. 496-532). Madrid: Espasa.
- Fragger, R., & Fadiman, J. (2000). Abraham Maslow y la psicología transpersonal. En R. Frager, & J. Fadiman, *Teorías de la Personalidad* (págs. 457-495). Ciudad de México: Alfaomega.
- Frankl, V. (1952). El sentido de la vida. En V. Frankl, *Psicoanálisis y existencialismo* (págs. 40-138). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1995). El inconsciente espiritual. En V. Frankl, *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión* (págs. 21-32). Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Gondra, J. (1975). La teoría de la personalidad. En J. Gondra, *La psicoterapia de Carl R. Rogers* (págs. 121-172). Bilbao: Desclée.
- Grof, S. (2010). Brief History of Transpersonal Psychology. *Journal of Transpersonal Research*, 2, 125-136.

- Grof, S. (2011). *Psicología Transpersonal*. Barcelona: Kairós.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza. Obtenido de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf>.
- Henao, M. (2013). Del surgimiento de la psicología humanística a la psicología humanista-existencial de hoy. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 83-100.
- Kriz, J. (2001). Las raíces de las terapias humanistas. En J. Kriz, *Corrientes fundamentales en psicoterapia* (págs. 219-228). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kriz, J. (2001). Las raíces de las terapias humanistas. En J. Kriz, *Corrientes fundamentales en psicoterapia* (págs. 219-225). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lenz, J. (1955). *El moderno existencialismo alemán y francés*. Madrid: Gredos.
- Maslow, A. (1983). *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairós.
- Maslow, A. (2009). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser*. Barcelona: Kairós.
- Merleau-Ponty, M. (2010). Reflexión e Interrogación. En M. Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible* (págs. 17-54). Buenos Aires: Nueva visión.
- Perls, F. (1974). Charla I. En F. Perls, *Sueños y Existencia. Terapia Gestáltica* (págs. 17-36). Santiago: Cuatro Vientos.
- Quitmann, H. (1989). Filosofía existencialista y fenomenología. En H. Quitmann, *Psicología humanística* (págs. 45-73). Barcelona: Herder.
- Sartre, J. P. (1999). *La náusea*. Madrid: El mundo.
- Sartre, J. P. (2005). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza.
- Sartre, J. P. (2007). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Folio.
- Sartre, J. P. (2008). *El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología*. Buenos Aires: Losada.

- Sassenfeld, A. (10 de Octubre de 2015). *Artículos*. Obtenido de André Sassenfeld>psicólogo>psicoterapeuta: <http://www.sassenfeld.cl/andre/index.html>
- Smith , H. (2011). Los niveles de identidad. En H. Smith, *La verdad olvidada* (págs. 78-115). Barcelona: Kairós.
- Vaughan, F. (1997). Vivir en dos mundos: el mundo del ego y el mundo del alma. En F. Vaughan, *Sombras de lo sagrado* (págs. 57-80). Madrid: Gaia.
- Wahl, J. (1960). *Historia del Existencialismo: Seguido de discusión; Kafka y Kierkegaard*. Buenos Aires: Dédalo.
- Walsh, R., & Vaughan, F. (2000). El surgimiento de la perspectiva transpersonal. En R. Walsh, & F. Vaughan, *Más allá del ego* (págs. 13-27). Barcelona: Kairós.
- Wilber, K. (2000). Psicología perenne: el espectro de la conciencia. En R. Walsh, & F. Vaughan, *Más allá del ego* (págs. 108-126). Barcelona: Kairós.